

El autor es descendiente de los primeros colonos franceses que llegaron a nuestras tierras del sur con el fin de poblar y trabajar esa fructífera región.

Al comienzo de la obra, el autor nos brinda una síntesis de algunos de los problemas que tenía Buenos Aires a causa del continuo avance indígena, que asolaba las zonas alejadas de la Provincia. Este problema se debía en gran parte, a que tanto la Confederación como Buenos Aires usaban a los indios en perjuicio de la otra.

Luego, el autor entra en el tema propiamente dicho, que es la marcha del Ejército de Operaciones del Sur, rumbo al lugar donde se encontraría con las huestes del gran Cacique Callfucurá para disputar el dominio de la tierra.

Ese Ejército salió de Buenos Aires, en octubre de 1857, al mando de los Generales Granada, Paunero y Conesa. A partir de ese día, el autor nos presenta las incidencias de la marcha, día por día, matizadas con algunas descripciones de los lugares por donde se hace el recorrido. En febrero de 1858, el Ejército está acampado sobre las barrancas del arroyo Pihüé. Luego, nos hace un relato completo de la batalla, en que las tropas de Buenos Aires vencen a las de Callfucurá, pese a la astucia y al heroísmo que despliegan los indios.

Después del triunfo, el ejército tiene que cumplir con la segunda parte de su misión que consiste en fundar un pueblo, sobre el mismo paraje, puesto que el lugar era considerado una puerta por donde penetraban los indios. Como base para el futuro pueblo, el Gobierno de la Provincia otorgó en recompensa a los expedicionarios, parcelas de tierra, en la región donde se efectuó la batalla.

El autor se ha basado en fuentes documentales, y como tal presenta copias de esos documentos, entre ellos los decretos del P. E. de la Provincia, mandando erigir el pueblo. Al final del libro trae el dictamen de la Subcomisión de Monumentos y Lugares Históricos, declarando Lugar Histórico el sitio donde se llevó a cabo la Batalla del Pihüé, el 16 de febrero de 1858. El autor nos presenta un croquis del campamento, y algunos mapas sobre el lugar donde se efectuó el combate.

También hay un breve vocabulario para explicar algunas voces indígenas que se han usado en la obra.

El libro ha sido prologado por el Doctor Augusto Bayol.

RAMONA DEL VALLE HERRERA

FURLONG, Guillermo, S. J.: Misiones y sus pueblos de guaraníes. Buenos Aires. Imprenta Balmes, 1962. 788 pág.

Tras largos años de actuación, dedicándose por entero a la investigación y de haber expuesto ideas sobre diversos temas con una medulosidad extraordinaria, el autor se propone el objetivo —según lo afirma en la introducción— de contribuir a la elaboración de un trabajo sobre lo que fue la historia, la organización y los resultados del sistema implantado por los misioneros jesuitas en las Reducciones de Guaraníes que existieron en lo que hoy es la provincia de Misiones, desde las primeras fundaciones en 1609 hasta 1818.

Semejante obra, de tan voluminoso contenido y aliento como la que emprende, una vez más, el P. Furlong, está centrada, mediante un método riguroso, en un análisis profundo de la acción misionera llevada a cabo por la Compañía de Jesús, vale decir, la creación y establecimiento de diversas agrupaciones de centros estables, poblados por indígenas y gobernados espiritualmente por aquellos religiosos.

En el prólogo, que sigue a la introducción —firmado por el ex-gobernador de Misiones— se consigna y destaca la complacencia con que el Poder Ejecutivo de la mencionada provincia colabora o contribuye a la publicación de la obra de un tema tan palpitante, satisfaciendo de esa manera la meta perseguida y cumpliendo así un acto justiciero para con su fecundo autor.

Para cumplir el propósito se van desarrollando y examinando, con apreciable profundidad, los temas que son objeto del contenido del volumen: antecedentes de las Reducciones y su establecimiento inicial y definitivo en tierras argentinas, brasileñas y paraguayas, particularmente de los doce pueblos levantados en el actual territorio de la provincia misionera; disposición y emplazamiento externo de los pueblos; su organización interna dentro de cada Reducción y el papel desempeñado por los más destacados misioneros jesuitas; la situación jurídica de aquéllas, analizando el gobierno civil, el poder de policía y la justicia en las misiones; el sistema económico imperante y la educación llevada a cabo por los maestros misioneros elevando sobremanera el nivel cultural de los indios reducidos; las irrupciones de los paulistas, que aprisionaban a los indios y los vendían como esclavos, arruinando estos pueblos con sus frecuentes devastaciones. Cierra el contenido de la obra un capítulo referente a los acontecimientos de orden externo que tuvieron honda repercusión sobre las Reducciones.

En los acápites finales se transcriben muchas citas de varios pensadores, como Azara, Lamas, Mitre, López, el periodista paraguayo Blas Garay, el literato Leopoldo Lugones y finalmente el de Cunningham

Graham para conformar con ello los juicios respectivos que son elogiosos en unos y poco favorables en otros.

En el epílogo de esta enjundiosa obra, el autor se define al manifestar que indudablemente en las Reducciones hubo fallas sensibles y limitaciones penosas, muchos altibajos, lo cual es propio de toda obra en que el autor o realizador es el hombre, contados sus virtudes y defectos, pero al realizar el balance definitivo, siempre queda un saldo hartamente favorable que nos indica que bajo un régimen de disciplina, orden y amor, el misionero obtuvo para el indio el acercamiento al nivel del hombre emancipado y educado. O sea, más que la organización fue el método empleado el que hizo triunfar a los jesuitas en los pueblos guaraníes, y las ruinas, existentes todavía, nos manifiestan cuál fue la magnitud de la obra alcanzada. No quedan dudas que los jesuitas realizaron el portentoso hecho de reunir a estos pueblos y conservarlos reunidos, sin coacción alguna y durante siglo y medio, a pesar de los distintos factores contrarios a ese logro.

Indicaremos que la abundancia de citas y notas hechas por el P. Furlong revela que la investigación se ha efectuado con profundidad, tanto en la bibliografía argentina cuanto en la extranjera utilizada. Precisamente, es digno de encomio la riqueza bibliográfica que la nutre. Ello habla del agobiador esfuerzo de años realizado por el esclarecido autor de la obra.

Con numerosas ilustraciones, grabados y mapas, la impresión y edición de esta entrega suscita comentarios favorables.

S. C. LARIA

GALLARDO, Guillermo: La política religiosa de Rivadavia. Buenos Aires, Theoria, 1962. 310 pág.

En este documentado y valioso trabajo, Gallardo nos coloca ante el hecho de la reforma eclesiástica llevada a cabo por Rivadavia al frente del Ministerio de Gobierno. No se limita el autor a describir el hecho, sino que hace un prolijo estudio acerca de las raíces más profundas que originaron ese episodio de nuestra vida nacional. Ante todo demuestra cómo las medidas del ministro reconocen como fuente de inspiración las

doctrinas regalistas que venían ventilándose en Europa desde tiempo atrás. Desde el jansenismo, febronianismo y josefismo, pasando por el Sínodo de Pistoia, la influencia de los filósofos Voltaire, D'Alembert y Rousseau, para continuar con la Revolución Francesa y las Cortes de Cádiz, llegan a nuestro país las ideas regalistas a través de la gran cantidad de libros de pensadores del siglo XVIII, o traídas directamente por los liberales españoles expulsados a raíz de la restauración de Fernando VII, siendo luego difundidas en las cátedras de la Universidad. Dentro de esa corriente, Gallardo destaca la influencia decisiva de los escritos de José Antonio Llorente. Todo ese cúmulo de ideas encuentra el personaje que las pondrá en práctica: Rivadavia, y junto con él un elenco de colaboradores imbuido de las mismas doctrinas, muchos de los cuales no eran precisamente, los más indicados para llevar a cabo la reorganización que necesitaba la Iglesia en nuestro país, aquejada por los males resultantes de la situación política por la que venía pasando desde la Revolución. La falla de todos ellos residió, como lo señala Gallardo, en una carencia del sentido sobrenatural de la Iglesia. Quisieron hacer de ella una institución dócil al Estado que llevaría como epílogo la constitución de una Iglesia nacional, separada de Roma. De allí, todas las disposiciones adoptadas por la "Ley de reforma". Al realizarla, y aún cuando los ejecutores de la reforma no lo hicieran deliberadamente, sirvieron aquella política de oposición a la Iglesia que venía realizándose con amplitud mundial y en la que las sociedades secretas tuvieron una activa participación.

El esquema soñado por Rivadavia e intentado imponer con decretos y leyes, chocó con la realidad del país. Y esa fue la causa de la reacción. Tras de sí dejó el Ministro el caos y la discordia que prepararon el gobierno fuerte de Rosas, mientras que en el interior los caudillos se levantaron enarbolando la bandera de la religión, cuyo apoyo por las masas, si no fue fruto de un auténtico fervor, indicó a las claras el repudio por todo lo extraño que atacaba la esencia del ser nacional.

Un aspecto interesante de este trabajo es la participación que el autor asigna a las logias masónicas existentes en Buenos Aires, en la obra de la reforma, ya que ésta no hacía sino poner en práctica los propósitos de las logias.

El trabajo de Gallardo se completa con un apéndice documental donde se insertan, entre otras, la ley de reforma aplicada en Buenos Aires, la de los regulares de San Juan y los documentos pontificios que condenan a las sociedades secretas.

ANA E. CASTRO